



tampoco en las investigaciones científicas y en los ensayos. Tras sus cámaras, se ocultan infinidad de rostros desconocidos. En sus noches agitadas nacen a cada instante luces nuevas. Como escribe el propio Careaga: “¿Quién puede decir: conozco la ciudad de México y su diversidad humana?”.

Gabriel Careaga, *La ciudad en mascarada*.  
Plaza y Janés, México, 1985, 377 pp.

Gilda Waldman

**HEINRICH BÖLL Y LA  
LITERATURA DE POSGUERRA**

Surgida de entre los escombros de la posguerra, la literatura de Heinrich Böll rebasa las demarcaciones regionales y lingüísticas para arremeter contra la hipocresía de los valores establecidos, pugnar por la unificación de Alemania y condenar públicamente los regímenes sustentados en la fuerza.

Traducida a 45 idiomas, la de Böll constituye una obra esencialmente política, cuyas coordenadas narrativas tocan, casi siempre, circunstancias sociales relacionadas con la Segunda Guerra Mundial, las secuelas dejadas por ésta y el nazismo hitleriano, la ética, la religión y, particularmente, los conflictos suscitados por una moral católica que, adulterada, se adecúa en todo momento a las exigencias del poder político.

Contemporáneo de Günter Grass, Heinrich Böll nace en Colonia, Alemania, en 1917; participa como soldado en la segunda gran conflagración —donde es hecho prisionero—.



## Guía de lecturas

nero de guerra—, se reincorpora después de la vida civil, estudia germanística y, luego, decide regresar a su ciudad natal para, desde ahí, hacer de la escritura un arma de batalla.

En poder del novelista, la palabra deviene, entonces, instrumento de denuncia: cuentos, ensayos, novelas, así como artículos críticos, políticos y literarios servirán a Böll para evidenciar, reprobándolos, hechos como el terrorismo, la violación a los derechos humanos, la violencia y la política belicista de las grandes y medianas potencias.

Ser teórico de la religión y practicante católico no impidió a Böll criticar a una iglesia inclinada a condenar la inmoralidad de la prostitución, en lugar de la inmoralidad de la guerra y proclive a festejar el concordato establecido entre el Vaticano y los gobiernos fascistas de Mussolini y Hitler.

En 1979 —siete años después de haber recibido el Premio Nobel de Literatura— Böll, el más católico de los escritores alemanes rompe sus lazos con la institución eclesiástica al suspender el pago de impuestos reservados a la iglesia, en protesta contra la participación de ésta en la inhumana lucha del materialismo. La iglesia ha llegado a ser “tan rica que apesta a dinero, como el cadáver de un hombre rico”, señalaría Hans Schnier, principal protagonista de *Opiniones de un payaso*.

Este libro, verdadera diatriba contra las prácticas y posturas del catolicismo, relata los conflictos y crisis que acarrea a un individuo no afiliado a iglesia alguna al convivir con una mujer que, devota feligresa fungía, de facto, como la primera dama del catolicismo alemán. Había, además, en torno a Hans, unos padres protestantes y un hermano converso y teólogo.

A una situación familiar bastante difícil de sobrellevar viene a sumarse la imposición de los preceptos de una mo-



ral religiosa inflexible en materia de sacramentos matrimoniales, condenatoria del concubinato pero, como en el caso de Hans y Marie, festejante instigadora del adulterio y la fornicación. Fornicación y adulterio tolerantes siempre y cuando, la iglesia *dixit*, no se cometan con un no creyente.

Defensores de la farisaica moral sexual de la sociedad burguesa, los católicos representados en *Opiniones de un payaso* consienten, sin ningún complejo de culpa, la concupiscencia carnal. Embisten, en cambio, contra un cómico, Hans, cuya dolencia mayor es su inclinación a la monogamia.

Redactado en primera persona, el libro que ahora se reseña es algo más que el patético recuento de acontecimientos sucedidos a un payaso melancólico, añorante de una mujer —casi— arrebatada, coleccionista de momentos que, además de jaqueca e indolencia, sufre el don místico de percibir olores por teléfono. Ubicando al actuante en un contexto histórico, con un estilo mordaz y flagelante, Böll trasciende el mero propósito narrativo para reflejar, en *Opiniones*. . ., las últimas tres décadas de la historia alemana.

*El tren llegó puntual, Billar a las nueve y media, El honor perdido de Katharina Blum, Casa sin amo, Los diez mandamientos, Acto de servicio, Retrato de grupo con señora y Asedio preventivo* configuran, entre otros títulos, parte de la bibliografía del escritor a quien el más leve soplo de fascismo le provocaba pánico.

Consecuente en el decir y hacer, comprometido con su tiempo y circunstancia, Heinrich Böll —pacifista, defensor de los derechos humanos, figura cimera de la inteligencia alemana— muere el 17 de julio de 1985. La última lección de rectitud y congruencia que Böll impartiera al mundo sobrevino cuando, coherente hasta en la muerte, la familia



## *Guía de lecturas*

del novelista solicitó que nadie enviara flores al sepelio. En vez de ello, se sugería que el importe de tal gasto fuera depositado en una cuenta del PEN Club, para ayudar a los escritores perseguidos. . .

Heinrich Böll, *Opiniones de un payaso*.  
Barcelona, Bruguera, cuarta edición, 1983, 251 pp.

**Laura Guillén**